

gación, nunca de su sueño o su descanso ; la espada en la mano, la espuela en el pie, el libro en la mesa. Su vida, constantemente huir de la espada a la pluma o de la pluma a la espada. Escribió muchas veces con sangre su buen nombre. No le bastó, quiso llegar a la muerte como última línea de su valor. Echó mano al pin-

cel de su entusiasmo patrio y a los colores de su sangre para con ellos matizar el cuadro de su vida».

Seguiré hablándote de libros y autores españoles como antes, ya que así me lo pides. Te saluda afectuosamente,

T. C.



*Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.*